¡¡NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 379

CESAR MARTIN

Lon Chaney



Lectulandia

Marzo de 1922. Un extraño acontecimiento tuvo lugar. Millones de personas vieron por primera vez lo que escondía el interior del maletín más enigmático de América. **Lon Chaney** le mostró a la revista Photoplay los artesanales utensilios que utilizaba para dar vida a cada personaje. Dentro de su célebre maletín guardaba maquillaje Max Factor, barbas artificiales, boquillas de cigarrillos para introducir en sus fosas nasales, dentaduras postizas, etc. Siempre había sido muy reacio a mostrarle al público los productos que utilizaba en sus películas, y a dar cualquier pista sobre el proceso que seguía en sus caracterizaciones, pero esa vez decidió hacer una excepción, e incluso se dejó fotografiar mientras se maquillaba. Y maldita sea, cuando vemos ahora esas fotos de su maletín resulta imposible entender cómo era posible que lograse encontrar ahí dentro los artilugios necesarios para transformarse en… ¡el **Fantasma de la Opera**!, ¡el **Jorobado de Notre Dame**!, y tantos otros sujetos de aspecto inusual. Pero así era **Chaney**. Un alquimista, un mago del maquillaje, un verdadero artesano que no conocía límites. Nunca necesitó a un equipo de maquilladores hollywoodenses que le ayudasen a cambiar de aspecto, se bastaba él solo para transformarse en cualquier personaje. Y es chocante pensar que, nadie ha logrado mejorar las caracterizaciones de **Lon Chaney**.

El Hollywood actual con todos sus medios no puede competir con **Lon** y su pequeño maletín. ¿O acaso ha logrado crear Hollywood un personaje con un look más perturbador que ese legendario **Phantom Of The Opera** de **Chaney**? Desde luego que no. Es evidente que en la industria cinematográfica abunda el dinero, pero no el talento. Por todo ello, los films de **Lon Chaney** no han perdido vigencia en absoluto. Esas interpretaciones de **Chaney**, tan espeluznantes en unos casos y conmovedoras en otros, son un modelo a seguir para cualquier actor que desee experimentar con su imagen y cambiar de piel cuando lo requiera el papel. De modo que, sí, ha llegado la hora de hablar del más grande.

César Martín

Lon Chaney

NO ME JUDAS SATANAS!! - 379

ePub r1.0
Titivillus 07.12.2021

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #379, mayo de 2005*
César Martín, 2005
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1





No puedo ni imaginar lo que debía sentir el público en aquellos años cada vez que **Lon Chaney** reaparecía transformado en un monstruo deforme, un viejo mandarín, un hombre-mono o un tullido sin piernas. Si todavía en la actualidad nos cuesta entender cómo conseguía moldear su cuerpo de esa forma, ¡imaginad lo que debía cruzar por la mente de sus fans en aquello tiempos! Además, **Lon** siempre se aseguró de darle a su público la menor información posible sobre sí mismo. Sabía que cuanto menos supiese la gente de su persona, más intrigados se sentirían al verle en la gran pantalla. En una ocasión comentó: ***"Hay trucos en mi método que no me apetece divulgar, del mismo modo que un mago no da a conocer su Arte"***. Y desde luego esa era la actitud correcta. **Lon** no sólo no revelaba sus secretos, sino que casi nunca acudía a fiestas de Hollywood ni concedía entrevistas, y como consecuencia de ello el aura de misterio que le rodeaba crecía y crecía. No era tan sólo un actor o una estrella de cine, era un enigma.

La marca de cosméticos Max Factor trató de contratar a **Lon** a finales de los años 20 para hacer publicidad de sus productos. Sabían que usaba Max Factor en todas sus caracterizaciones, de modo que era el hombre perfecto para triplicar las ventas de la compañía, pero **Lon** rechazó la oferta sin pensárselo dos veces. Lo último que deseaba era que su nombre estuviese ligado a una marca. Era importante no estropear la fantasía.

El actor probaba nuevos productos de maquillaje todo el tiempo, pero eso era algo que su público no necesitaba saber; cualquier rumor loco que surgiese relacionado con sus creaciones, era bueno para su leyenda. Se oían las cosas más inverosímiles: ***“¡Lon Chaney ensancha su rostro introduciéndose discos de celuloide en su boca!”. “¡Lon Chaney corre el riesgo de quemarse los ojos cubriéndolos con colodión”***. Por supuesto nada de eso era cierto, pero el público creía cualquier cosa que oyesen de él. Sus seguidores estaban convencidos de que sólo alguien poseído o enloquecido podría ser capaz de encarnar a semejantes personajes en la pantalla.

Pero la realidad era menos fantasiosa, y tenía más que ver con el trabajo duro y el talento que con la brujería. **Lon** sabía que debía superarse a sí mismo constantemente para estar a la altura de su mito, y eso implicaba forzar su cuerpo al máximo y experimentar con cualquier material que pudiese servirle de ayuda. En una tienda de cosméticos de Hollywood, le reservaban siempre cualquier novedad que se comercializase, e incluso instalaron un espejo sólo para el uso personal de **Lon Chaney**. Su dominio del maquillaje era absoluto, no había secretos para él en ese campo, y ocasionalmente incluso ayudaba a otros actores a maquillarse si se lo pedían. **Lon** maquilló, por ejemplo, a **James Murray** en la película **“Thunder”**. Ese detalle es francamente curioso, y demuestra que a pesar de ser una de las mayores estrellas de su época, **Chaney** siempre fue por encima de todo un trabajador enamorado de su profesión. Le fascinaba experimentar con diferentes métodos para alterar su rostro, o simular cualquier deformidad física si el papel lo requería; eso tenía bastante más importancia para él que codearse con **John Gilbert** y **Valentino** en las fiestas de Hollywood. Y gracias a esa dedicación absoluta a su trabajo ideó todo tipo de técnicas que utilizarían posteriormente otros actores. **Lon** incluso experimentaba con su imagen en privado, tan sólo por diversión. En una ocasión se caracterizó como **Jesucristo** y posó en una sesión de fofos. Lástima que dichas fotos se perdieran para siempre hace años.



El actor, efectivamente, fue un pionero con el maquillaje, aunque no sería justo mencionar tan sólo sus logros en lo que respecta a la imagen, porque **Lon Chaney** demostró a menudo que no necesitaba el maquillaje o las deformidades físicas para ofrecer brillantes interpretaciones. Es evidente que fue uno de los mejores actores de la historia, alguien que siempre se preocupó de resultar creíble en la pantalla. Él solía decir que no sólo usaba maquillaje normal, sino también maquillaje mental, y siempre trataba de sentir como sentía el personaje.

Su nulo interés por todo lo relacionado con el éxito hizo de él una verdadera rareza en su época. Él se consideraba actor, no estrella de cine, y por lo tanto no le veía ningún sentido a firmar autógrafos, acudir a fiestas, etc. Jamás leía las miles de cartas que le enviaban sus seguidores, no soportaba los halagos gratuitos, trataba de evitar a la prensa y en sus primeros años consideró la posibilidad de retomar su antiguo trabajo (instalador de moquetas) si no estaba cómodo ejerciendo de actor. Podemos sentirnos felices de que el negocio de las moquetas perdiese a este gran hombre, no quiero ni pensar en lo que hubiese sucedido si a **Lon** se le hubiesen cruzado los cables y hubiese decidido dejar los platós cinematográficos antes de rodar todos esos films que marcaron un antes y un después en la historia del cine.

Pienso en **Lon Chaney** e inevitablemente le recuerdo arrastrando su joroba por Notre Dame. Algunos críticos vieron en esa interpretación uno de los más brutales ejercicios de masoquismo a los que se había sometido un actor hasta entonces; los admiradores del actor por el contrario lo consideraron simplemente otra lección del gran maestro. Y tanto unos como otros tenían su parte de razón. No hay duda de que esa actuación fue la obra de alguien que sabía muy bien lo que se llevaba entre manos, el único individuo capaz de meterse en la piel de **Quasimodo** y lograr que las masas no viesen a un actor caracterizado, sino al maldito jorobado en carne y hueso.

Pero también es muy probable que cada vez que **Chaney** afrontaba ese tipo de papeles, no sólo se sintiese motivado por el reto que suponían para un actor, sino que se sintiese seducido además por el componente masoquista que conllevaban esas caracterizaciones tan duras.

Durante el rodaje de **"The Hunchback Of Notre Dame"** (**"El Jorobado de Notre Dame"**, 1923), **Lon** vivió largas jornadas aferrado a una joroba atada a su cuerpo con un arnés que le impedía andar erguido. Aunque antes de convertirse en el **Quasimodo** más creíble que se recuerda, tuvo que batallar con el estudio (Universal) para que le valorasen en su justa medida.

Parece ser que los responsables de Universal no deseaban pagarle los 1.500 dólares semanales que pedía **Lon**. Sí, efectivamente Hollywood siempre ha estado controlado por ineptos. Si tenemos en cuenta que **Lon Chaney** era el único actor capaz de afrontar un reto tan duro como ese, tal vez lo razonable habría sido concederle la suma que pedía desde un principio y no discutir, pero los dueños de Universal decidieron buscar otros candidatos. Transcurrió algún tiempo, no encontraron a nadie, y cuando volvieron a ofrecerle el papel, **Mr. Chaney** subió la suma a 2.000 dólares. Escandalizados, los tipos de Universal se negaron de nuevo a aceptar sus exigencias y siguieron buscando. Hasta que finalmente era obvio que no iban a encontrar a nadie de la categoría de **Chaney**, volvieron a recurrir a él y aceptaron la nueva cifra que les dio: 2.500 dólares. Y los merecía, desde luego que sí.

Un simple dato: después de rodar esa película, **Lon Chaney** debería llevar gafas el resto de su vida, ya que se dañó la vista con el maquillaje y las prótesis que utilizó en su rostro. Otro dato: **Lon** se lesionó gravemente la espalda, a causa de la dichosa joroba. Estaremos de acuerdo, por lo tanto, ¡en que merecía esos malditos 2.500 dólares semanales! Pero confiar en que el ejecutivo de un gran estudio entienda algo así, sería absurdo. **Lon Chaney** pertenecía a esa estirpe de actores que lo dan todo frente a una cámara. Es lo mismo que sucedería muchos años después con **Robert De Niro**, quien se entregó de un modo tan brutal a su trabajo en algunos rodales, que salió malparado del trance. No es un dato que haya podido confirmar, pero siempre se ha dicho que a causa del peso que ganó y perdió para rodar **"Toro salvaje"**, padece desde entonces problemas de corazón. Pero volvamos a los años veinte. Hablemos de un hombre, una joroba y la película más espectacular de su época.

Para llevar la historia de **Quasimodo** a los cines de medio mundo, Universal decidió construir una reproducción de la catedral de Notre Dame, ni más ni menos. Trataron de escatimar dinero con el hombre que se iba a dejar la piel encarnando el personaje principal del film, pero sin embargo no tuvieron reparos en tirar la casa por la ventana con los decorados.


Lon y su mágico maletín.

Cada día, **Lon** tardaba tres horas en caracterizarse, y durante el resto de la jornada no sólo no podía caminar erguido, sino que además tenía problemas para hablar, a causa de todos los complementos que debía utilizar en su rostro. En las fosas nasales, por ejemplo, llevaba boquillas de cigarrillos. Y el enorme bulto que cubría su ojo derecho, lo pegó con cinta aislante.

El estudio utilizó todos los recursos posibles para impactar al público. Contrató a centenares de extras, añadió colores magenta y azul en determinadas secuencias, encargó una imponente banda sonora al compositor **Hugo Riesenfeld** para que fuese interpretada por los músicos de cada sala cinematográfica… El director, **Wallace Worsley**, por su parte hizo un buen trabajo, aunque muchos eruditos piensan que el verdadero director del film en la sombra fue el propio **Lon**, que sabía exactamente cómo se debía rodar cada secuencia para lograr la mayor efectividad posible. Como dato anecdótico, hay que decir que **William Wyler** colaboró como ayudante en la película. **Wyler** firmaría años después títulos como **"Jezebel"** (**"Jezabel"**, 38), **"The Desperate Hours"** (**"Horas desesperadas"**, 55), **"The Little Foxes"** (**"La loba"**, 41), **"The Letter"** (**"La carta"**, 40), o **"Ben-Hur"** (59).

En esos años, **Lon Chaney** no sólo era admirado por el público, sino también por sus propios colegas de profesión. Alguien que sentía un profundo respeto por **Lon** era, paradójicamente, **Valentino**. Ironías de la vida: el venerado sex symbol, capaz de matar de placer a las mujeres con una simple mirada, envidiaba secretamente a **Chaney**. En una ocasión, ambos actores coincidieron y **Valentino** le confesó a **Lon** que soñaba con tener una carrera como la suya. Inmediatamente, **Chaney** le animó a que se rebelase contra el sistema de Hollywood y se involucrarse en proyectos que realmente

supusiesen un reto para él. **Valentino** de veras deseaba seguir sus consejos, pero obviamente Hollywood no le daría ni una sola oportunidad de cambiar de registro.

Esa conexión **Chaney-Valentino** es muy curiosa, porque la verdad es que **Chaney** no solía congeniar con los "bellísimos" de Hollywood. Sin ir más lejos, no soportaba a **John Gilbert**, el mayor sex symbol de la época después de **Valentino**. Para alguien como **Lon**, que era 100 % *"working class"* y sólo concebía el oficio de actor como un trabajo duro absolutamente artesanal, los divismos estaban de más. Cuando **Chaney** llegaba a un estudio, era habitual que el personal de allí, si no reconocían su rostro, le confundiesen con un obrero. La vanidad y la egomanía no tenían cabida en el mundo de **Chaney**.

Otro actor que recibió consejos muy valiosos por parte de **Lon Chaney** fue **Boris Karloff**. Un jovencísimo **Karloff**, sin trabajo y al borde de la desesperación, coincidió en una ocasión con **Lon** en los estudios del MGM. La leyenda cuenta que **Lon** se ofreció a llevarle en su coche, y en el camino le animó a seguir adelante y a tratar de hacerse un hueco en el mundo del cine, manteniéndose siempre fiel a sus ideales. **Karloff** jamás olvidaría ese histórico encuentro, y no hay duda de que supo aprovechar el consejo.

Después de dejar sin habla a millones de personas con **"El jorobado de Notre Dame"**, la película que le dio a conocer más allá de América, **Lon** protagonizó otro film que causaría un gran impacto en su época: **"He Who Gets Slapped"** (**"El que recibe las bofetadas"**, 1924). El Hombre de las Mil Caras sorprendió esta vez a su público reapareciendo como un triste payaso con un cruel destino por delante. La legendaria imagen de **Lon** maquillado de clown, con un terrible rictus de angustia en su rostro cambiaría para siempre el concepto que tenían muchos niños de lo que se supone que debe ser un payaso. Eso sería una constante en su carrera: con la mayor parte de sus papeles sembraría el desconcierto en los impresionables cerebros de los niños. Un clown profesional, **George Davis**, se encargó de asesorar a **Lon**, quien por supuesto no tuvo el menor problema en captar la esencia de un personaje como el que debía interpretar.

Sus compañeros de reparto en **"He Who Gets Slapped"** fueron **Norma Shearer** y un **John Gilbert** que, como comentaba antes, no era del agrado de **Lon**. La comunicación entre ambos actores fue un desastre. **Gilbert** no entendía las "rarezas" de **Chaney**, mientras que **Chaney** por su parte no soportaba la superficialidad de **Gilbert**. Era imposible que esos dos tipos acabasen tomando cervezas juntos.

Y bien, tras rodar un film olvidable para Paramount titulado **“The Next Corner”** (1923), llegó el papel de su vida: ese Fantasma de rostro terriblemente deformado que todavía provoca pesadillas en los niños que tienen la mala fortuna de verse expuestos a su fealdad a una edad demasiado temprana. Ya sabéis, no es lo mismo ver un film como ese cuando tienes tres años que cuando tienes siete. Lo que a los siete años puede producir miedo y morbo a la vez, con tres años es puro y simple pánico, y lógicamente se disfruta menos. **Lon** lograría una caracterización tan tétrica que el rostro del Fantasma pasó a ser directamente el rostro del Horror. No hay imagen más emblemática del cine de Terror que esa. No en vano la entrañable revista Famous Monsters Of Filmland elegiría años después el espeluznante rostro del Fantasma para acompañar a su logotipo en cada una de sus portadas.

Si pudiese elegir un momento que me habría gustado vivir en la historia del cine de Terror, creo que sería el estreno de **“The Phantom of the Opera”** (**“El Fantasma de la ópera”**, 1925). El nerviosismo y la ansiedad que se experimentó en América antes de que el film llegase a las salas alcanzó niveles de verdadera histeria popular. Durante meses, se especuló con la imagen que tendría el Fantasma. ¿Qué haría **Chaney** para estar a la altura del personaje de la novela? No tardaron en circular los primeros rumores salidos de madre: ¡¡¡**Chaney** había insertado discos de celuloide en su rostro!!! Todo el mundo daba por hecho que **Lon Chaney** no viviría mucho, a causa de sus excesos ante las cámaras, y era perfectamente creíble que en esta ocasión hubiese llevado las cosas demasiado lejos. ¡Quizá había provocado daños irreversibles en su rostro en beneficio de una actuación más real! Eso deseaban creer sus fans más hardcore. ¡Al fin y al cabo era **Lon Chaney**!, si alguien podía destrozar su físico para lograr la interpretación de su vida, ese era él.

Los responsables de Universal, conscientes de lo efectivos que eran todos esos enloquecidos rumores para arrasar en taquilla, mantuvieron en secreto la apariencia del Fantasma hasta el mismo día de su estreno. Sólo los miembros del equipo de rodaje y los capos del estudio habían tenido el privilegio de contemplar lo que había hecho **Lon Chaney** con su rostro. Y… bueno, resulta curioso que ochenta años después del estreno de ese film (sí, este es el año del 80º aniversario de **“Phantom of the Opera”**), todavía nos cueste trabajo imaginar cómo logró esa apariencia. Conocemos los rudimentarios métodos que utilizó: piel de pescado para levantar su nariz, algodón y colodión para retocar sus facciones, una pasta especial para pegar los extremos de las orejas a su cabeza… Sí, los datos técnicos están ahí, pero por lo que a mí respecta, el

Fantasma existe; no veo a un actor caracterizado, sino a un *“freak of nature”* real que me jodió media niñez. Maldito **Chaney**, qué habilidad para oscurecer la infancia de tantas dulces criaturas…

El proceso de caracterización de **Lon** para **“El Fantasma de la ópera”** fue muy interesante. No sólo experimentó con su rostro, sino también con la cámara. Antes de iniciar el rodaje, **Lon** hizo múltiples tests de cámara, para probar diferentes técnicas de iluminación y maquillaje. No fue una petición del director, **Rupert Julian**, sino algo que exigió el propio actor para asegurarse de proyectar justo la imagen que deseaba. Por desgracia, **Chaney** y **Julian** no lograron ponerse de acuerdo sobre las características del personaje, pero obviamente **Chaney** pudo interpretar el papel a su manera.

El estudio, sin embargo, tuvo la última palabra en la película. Habían invertido mucho dinero en la producción, tan sólo hay que recordar que para **“El Fantasma de la ópera”** se construyó el primer decorado de cemento y acero de la historia de Hollywood, y por lo tanto impusieron sus reglas. Tras un pase inicial del film, decidieron modificar el final, y el director **Edward Sedgwick** se encargó de rodar otras escenas finales.

Por fin, el 6 de septiembre de 1925 tuvo lugar el estreno oficial de **“El Fantasma de la ópera”** en NYC, y las masas pudieron ver finalmente el rostro del Fantasma. Cuentan que en las salas hubieron desmayos. Cada vez que el público veía la cara deformada del Fantasma, se desataba la histeria. **Lon Chaney** acababa de conseguirlo. Ya nadie podría arrebatarle jamás su trono. Por los siglos de los siglos sería recordado como el icono definitivo del cine de Terror.

Pero ¿cómo consiguió **Lon Chaney** alcanzar semejante status? Podríamos curiosear en el interior de su famoso maletín, que se expone desde 1931 en el Natural History Museum de Los Angeles, y tratar de buscar allí algunas respuestas, aunque probablemente nos sentiríamos más confundidos todavía. Con ese pequeño maletín, que podría haber pertenecido a un fontanero o a un zapatero, **Lon Chaney** forjó su leyenda día a día, año tras año, hasta que abandonó este mundo, dejando tras de sí un legado digno de estudio.

Para entender cómo consiguió **Leonidas Chaney** llegar a ser **Mr. Fear** (así suele referirse a él **Forrest Ackerman**), y cómo logró ser tan increíblemente versátil, hay que retroceder hasta su infancia. Algunos tal vez conozcáis su historia: un padre y una madre sordos, y la necesidad de convertirse prácticamente en mimo para comunicarse con ellos, desarrollando un lenguaje corporal que más tarde aplicaría a sus films.

Tras un período en el que trabajó instalando moquetas y empapelando paredes de casas, **Leonidas** se introdujo en el mundillo teatral ejerciendo de simple ayudante de escenario, hasta que probó fortuna como actor y… se dio cuenta de que eso era justo lo que quería hacer. El futuro Hombre de las Mil Caras era bueno interpretando, e incluso podía bailar claqué con bastante estilo.

Conoció a una cantante, **Cleva Creighton**, se casó con ella y tuvieron un hijo, que el mundo conocería años después como **Lon Chaney Jr.** Todos mis respetos para él; un actor muy querido por quienes amamos el género de Terror, aunque siempre menospreciado por los críticos, tan sólo porque no pudo equipararse a su padre en cuestión de talento y popularidad ¡como si alguien en la historia del cine haya podido mirar de igual a igual a **Lon Chaney Sr**!

Leonidas pasó diez largos años haciendo teatro, y aprendió todos los trucos del negocio. Era evidente que tenía capacidad para hacer grandes cosas, aunque nadie veía en él a alguien con madera de estrella. Su aspecto de tipo de la calle no encajaba con la imagen que tenía el público de una estrella.

La relación entre **Lon** y **Cleva** no tardó en deteriorarse. Ella pasaba más tiempo en la calle que en casa, cantando en clubs de mala muerte, alternando con clientes y en general llevando un estilo de vida muy poco recomendable. Era una mujer problemática e infeliz, y tras un intento de suicidio, se produjo la inevitable separación, y **Lon** se apartó de ella para siempre.



"The Hunchback Of Notre Dame".

El actor debutó en el cine en 1912, el año en que se fundaron los estudios Universal. Lo primero que le ofrecieron fueron trabajos de extra, pero un año después ya logró sus primeros papeles, aunque muchos de esos films se perderían con el paso del tiempo. En los siguientes tres años, la filmografía de **Lon** abarcaría casi 80 títulos, y todavía era un completo desconocido. Aunque curiosamente en 1919 se convirtió en una estrella en Japón (!!!).

Paralelamente, su carrera empezó a despegar en USA. Su primer encuentro con un curioso individuo llamado **Tod Browning** fue providencial. Juntos rodarían algunas de las mejores películas de su época. Su primera colaboración tuvo lugar en el film **"The Wicked Darling"** (**"La rosa del**

arroyo”, 1919), y a partir de ese momento **Lon Chaney** pasó a ser el actor fetiche de **Browning**.

En **“The Miracle Man”** (**“El hombre milagro”**, 1919), el actor hizo su primer papel de tullido, o más bien de falso tullido, porque se trataba de un timador que simulaba estar impedido físicamente, para engatusar a los incautos que se cruzaban en su camino.

A una película discreta, **“Victory”** (**“Victoria”**, 1919), en la que pudo experimentar con diversas técnicas artesanales de maquillaje, le siguió otro de sus títulos destacables de esa primera etapa: **“Treasure Island”** (**“Isla del tesoro”**, 1920), un film en el que hizo dos papeles. Uno de los personajes, un pirata ciego, supuso otro reto interesante para **Chaney**. Dicen que probablemente utilizó fina piel de huevo para cubrir sus ojos.

Aunque eso no fue nada comparado con **“The Penalty”** (**“La penalidad”**, 1920), el primer film en el que **Lon Chaney** sufrió de veras. El tipo de personaje que interpretó se repetiría a menudo en el cine de **Chaney** en años posteriores: un hombre al que un doctor le amputa las piernas por equivocación. Para simular que no tenía piernas, **Lon** las ató con cinturones a su espalda, y aprendió a caminar con sus rodillas. Fue un proceso lento y doloroso. El actor debía tener cuidado con no excederse o corría el riesgo de fracturarse las piernas. Siempre, después de cada toma recibía sesiones de masajes, para recuperar la sensibilidad en sus extremidades.

“Outside The Law” (**“Fuera de la ley”**, 1920) fue su segunda peli con **Browning**, e hizo dos papeles: el del dependiente chino de una tienda y el de un gangster definitivamente *“badass”*. Siguió cosechando pequeños éxitos con películas como **“The Trap”** (**“La trampa”**, 1922) y **Ching Ching, Chinaman** (1922), y logró de nuevo impactar al público con otra gran creación: aquel carismático **Fagin** de la película **“Oliver Twist”** (1922). Sería al cabo de pocos meses cuando rodaría por fin **“El jorobado de Notre Dame”**.

“¡No pises esa araña!, ¡podría ser Lon Chaney!”… Esa fue una de las frases más famosas de los años 20. El misterio que rodeaba su figura, y su extraña capacidad para dar vida a los personajes más estrambóticos, resultaba fascinante para el público. Un actor interpreta personajes, ¡pero eso no era lo que hacía **Lon Chaney**!, **Lon** directamente se transformaba en ellos. Nadie alcanzaba a adivinar cómo sucedía, pero era evidente que su rostro y su cuerpo cambiaban. Si a eso le añadimos el hecho de que **Lon Chaney** en su vida cotidiana realmente lograba fundirse con la multitud, y sólo era reconocido en contadas ocasiones, el mérito era extraordinario. Aunque a

veces no conseguía su propósito, y debía enfrentarse a las incomodidades del éxito en cualquier lugar público. Una vez, un taxista le reconoció en una estación de tren y gritó: ***"¡Cuidado, no le piséis!, ¡es Lon Chaney!"***.

Una de las mayores fobias de **Lon** era verse obligado a dar un autógrafo, algo que sucedió en muy pocas ocasiones. Si un fan le reconocía y le pedía su firma, **Lon** sonreía y le estrechaba la mano, para seguidamente excusarse educadamente. Era tan reacio a firmar autógrafos que los pocos que existen son buscadísimas piezas de coleccionismo. La mayoría de ellos los firmó a gente con la que trabajó (técnicos, cámaras, etc.) y a famosos colegas de profesión. El mismísimo **Harold Lloyd**, sin ir más lejos, logró uno de esos escasos autógrafos de **Lon Chaney** que circulan por el mundo. Y lo mismo sucedió con las cartas. Cada día, el propio **Lon** cogía sacos enteros de cartas de fans que llegaban a su camerino, y los depositaba en un container cercano, sin ni tan siquiera leerlas. Parece ser que sólo abría cartas con remitente de penitenciarias, donde como es fácil de imaginar tenía una base importante de fans, y de vez en cuando respondía a algunos presos.

Bien, demos otro salto en el tiempo y plantémonos de nuevo en ese 6 de septiembre de 1925, en que el Fantasma le mostró su rostro al mundo por primera vez. **Lon Chaney** es ya oficialmente **Mr. Fear**. Admirado por sus compañeros actores, temido por sus fans que inevitablemente cometen el error de confundirle con sus personajes; **Lon Chaney** ha llegado a la cima. Sin hacer ni una sola concesión comercial, a base exclusivamente de trabajo duro, **Lon** ha marcado distancias abismales con cualquier otro actor del momento. Su caso es tan inusual, que resultaría absurdo pretender compararle con nadie. Sus detractores gritan: ***"Super-masochist!!!"***… pobres diablos, ¿es eso lo único que se les ocurre decir de semejante actor? Y, sí, nadie duda que **Lon** encuentra un cierto placer en forzar su cuerpo hasta límites extremos, el mismo placer que experimenta el público contemplando su sufrimiento; ¿es eso criticable?, no lo creo. Pero dejémonos de juegos S/M y hablemos de cine. Dios mío, qué lista de personajes: ese **Dr. Ziska** de **"The Monster"** (**"El monstruo"**, 1925), el ventrílocuo **Echo** de **"The Unholy Three"** (**"Garras Humanas"**, 1925, uno de sus mejores films con **Tod Browning**), el granjero **Jan** de **"Tower Of Lies"** (**"La torre de las mentiras"**, 1925), ese **Blackbird** de otro film de **Browning** titulado del mismo modo, **"The Blackbird"** (**"El mirlo"**, 1926), el tuerto malcarado **Singapore Joe** de **"The Road To Mandalay"** (**"El camino a Mandalay"**, 1926, de nuevo con **Browning** en la dirección), aquel sorprendente **Sargento O'Hara** de **"Tell It To The Marines"** (**"Díselo a los marines"**, 1926), su doble papel en **"Dr.**

Wu” (**“Sr. Wu”**, 1927), caracterizado como el citado **Wu** y como su anciano abuelo, o cómo olvidar al famoso **Alonzo** de **“The Unknown”** (**“El desconocido”**, 1927), o al soviético **Sergei** de **“Mockery”** (**“Mofa”**, 1927).

La variedad de registros es espectacular. Quienes trataban de restar méritos a su trabajo, alegando que siempre necesitaba servirse de una deformidad o de una caracterización especial para sacar una película adelante, debían tragarse sus palabras a menudo, cuando **Lon** sorprendía con papeles como el de **“Tell It To The Marines”**, donde sólo vemos al actor, sin artificios de ningún tipo. Y es que uno de los aspectos interesantes de **Lon Chaney** como actor, era precisamente esa capacidad suya para enfrentarse a cualquier papel, con maquillaje o sin él, porque por encima de todo era un maestro de la interpretación.


“He Who Gets Slapped”.

“Tell It To The Marines” fue una película importante para **Lon** a nivel personal. No es uno de sus títulos más famosos, pero fue una película que le dio muchas satisfacciones. Por un lado, se sentía liberado al actuar con su rostro desnudo, sin prótesis ni maquillaje; el personaje era muy sólido y **Lon** disfrutó interpretándolo. Y por otro lado, el film le permitió conocer a multitud de marines que terminaron viendo en él casi a una figura paterna y de hecho le hicieron miembro honorario del cuerpo de marines de por vida, un honor que no había recibido antes ningún otro actor. El film se rodó en la base de San Diego y allí **Chaney** entabló una buena amistad con un general llamado **Smedley Butler**; los dos hombres serían buenos amigos hasta la muerte de **Lon**.

En ese punto de su carrera, convertido ya en una de las mayores estrellas del firmamento de Hollywoodland, **Lon** seguía manteniendo su política de no dejarse ver en actos públicos, ni por supuesto se relacionaba nunca con *“movie stars”*. Sabemos que admiraba a **Wallace Beery** y a **Gloria Swanson**, y sentía respeto por **Greta Garbo**, pero no se relacionaba con ninguno de ellos. **Lon** siempre se sintió más a gusto codeándose con aquellos que

ocupaban los escalafones más bajos del entramado Hollywoodense: técnicos, especialistas… Esa era su gente. En el estudio prohibía que nadie se dirigiese a él como **“Mr. Chaney”**, prefería que le llamasen simplemente **Lon**, y a menudo ayudaba económicamente a quienes lo necesitaban. Ni que decir tiene que era un actor muy querido por los miembros del equipo de cada película en la que trabajaba. Un buen ejemplo de esa buena relación que existía entre **Chaney** y los trabajadores de los estudios fue lo que sucedió en el rodaje del film **“He Who Gets Slapped”**. Al finalizar la película, la gente del equipo le regaló a **Lon** una silla de director, con su nombre, firmada por todos los trabajadores que intervinieron en el film, y **Lon** nunca más se apartó de esa silla: la llevó con él a todos sus rodajes.

En su tiempo libre, en lugar de pasearse por incómodas reuniones sociales, **Lon** prefería explorar bosques con su segunda esposa **Hazel**, su auténtica alma gemela, una persona sencilla como él, que tampoco estaba interesada en la artificialidad de Hollywood, y que le dio toda la felicidad y el cariño que no había tenido en su primer matrimonio.

Otro de los hobbies de **Lon** era el boxeo. Definitivamente sentía más respeto por cualquier boxeador que por **John Gilbert**. Sentía tal pasión por ese mundillo que incluso llegó a ejercer de manager de un boxeador. También es curioso recordar que trabajó con el mito del boxeo **Jack Dempsey** en un serial llamado **“Daredevil Jack”**, e incluso se encargó de maquillarle.

En 1927, **Chaney** rodó la película más buscada de su filmografía, **“London After Midnight”** (**“Londres después de la medianoche”**), en la que hizo un papel de inspector de Scotland Yard y también de tétrico vampiro. Y digo que es la película más buscada de cuantas protagonizó, porque hoy en día resulta imposible verla. Muchos otros films de **Chaney** se han perdido para siempre, pero **“London After Midnight”** es algo especial. Estamos hablando de una de sus caracterizaciones más famosas (ese vampiro ataviado con capa y chistera) y se trata además de un film de culto venerado por quienes tuvieron oportunidad de verlo en su día en las salas cinematográficas. **Forrest Ackerman** fue uno de esos privilegiados fans de **Chaney** que vieron **“London After Midnight”** en pantalla grande, y siempre lo ha considerado uno de los mejores títulos del actor. El personaje que encarnó **Chaney** era tan oscuro y siniestro que incluso provocó un asesinato real. Un tarado llamado **Robert Williams** sintió que estaba poseído por el personaje y mató a una criada irlandesa.

Como sucede con cualquier obra fantasma que se convierte en una pieza inalcanzable, se pueden oír todo tipo de extraños rumores sobre **“London**

After Midnight”. Hay quien asegura que en los 70’s había copias del film circulando por América. Otros afirman que unos pocos elegidos tienen copias del film en su poder y no las comparten con el resto de la humanidad para que no se pierda ese encanto de lo oculto. Así que, hoy en día, **“London After Midnight”** es casi como una *“snuff movie”*. Unos dicen que existe y otros aseguran que se perdió para siempre hace décadas. Quizá **“London After Midnight”** resurja de sus cenizas algún día y de la noche a la mañana sea objeto de un lanzamiento masivo en DVD, pero por ahora lo único que existe a la venta es un video en el que se muestran fotos del film.

El año del estreno de **“London After Midnight”**, 1927, fue también el año en que nació el cine sonoro con **“The Jazz Singer”**, lo cual no hizo feliz a **Chaney** en absoluto. A diferencia de otros actores de la época, **Lon** sabía que no tendría problema alguno con su voz; tenía buena dicción y una voz agradable, pero el cine sonoro planteaba otros dilemas para él. Dependiendo de los complementos que usase en su rostro para dar vida a alguno de sus encantadores monstruos, le resultaría imposible hablar. Y por otro lado, **Lon** amaba la naturaleza teatral del cine mudo. Bajo su punto de vista, con el sonoro se perdería gran parte de esa magia. Por no hablar de una consideración mucho más personal: para **Lon**, las personas sordas en la penumbra de cada sala, tenían tanta importancia como aquellos que podían oír, y sabía que con la llegada del sonoro nadie les tendría en cuenta. Por motivos obvios (la estrecha relación con sus padres), **Lon** siempre mantuvo un compromiso con los sordos, y colaboró a menudo en actos benéficos. Pero se iniciaba una nueva etapa en la historia del cine, y ni siquiera todo un **Lon Chaney** sería capaz de frenar esa evolución.

Inicialmente, **Chaney** se limitó a ignorar la revolución del sonoro. Al margen de sus preferencias personales, tenía dudas razonables sobre la viabilidad de esa nueva técnica, y en el caso de que terminase probando fortuna con ella, prefería esperar a que los estudios fuesen capaces de garantizar un nivel de calidad digno.

El actor rodó **“The Big City”** (**“La gran ciudad”**, 1928) con **Tod Browning**, **“Laugh, Clown, Laugh”** (**“Reír, payaso, reír”**, 1928), **“While The City Sleeps”** (**“Mientras la ciudad duerme”**, 1928), dos títulos más con **Browning**, **“West of Zanzibar”** (**“Oeste de Zanzíbar”**, 1928, con otro de los memorables papeles de **Lon** encarnando a un lisiado) y **“Where East Is East”** (**“Donde el este es el este”**, 1929, su última película juntos, un poco decepcionante si la comparamos con el resto de sus colaboraciones), y el film **“Thunder”** (**“Trueno”**, 1929), que sería su última peli muda.


Chaney y Joan Crawford en "The Unknown".

Fue durante el durísimo rodaje de **"Thunder"**, en la fría localidad de Green Bay (Wisconsin), cuando empezaron los problemas de salud para **Lon**. Contrajo una neumonía, pero a pesar de todo siguió trabajando. Ese sería el principio del fin para él. Para presentar a sus estrellas en la nueva era del sonoro que se iniciaba, MGM rodó el film **"The Hollywood Revue 1929"**, en donde intervinieron todos los grandes actores y actrices del estudio, exceptuando a **Greta Garbo** y a **Lon Chaney**. Ese detalle desató las habladurías. Unos dijeron que **Chaney** era en realidad sordo como sus padres y Hollywood había silenciado ese dato durante todos esos años, otros hablaron de una extraña enfermedad que estaba acabando con él… Curiosamente, pese a sus dudas iniciales, **Lon** había decidido por fin probar suerte con el sonoro. Lástima que quienes hablaron de una terrible enfermedad, acertasen en sus predicciones.

A **Lon** le diagnosticaron un cáncer de bronquios; el actor siempre se caracterizó por fumar en exceso. Pero de todos modos consiguió protagonizar su primer film sonoro, un remake de **"The Unholy Three"**, que tristemente sería también la última película de su carrera. La rodó entre el 1 y el 24 de abril de 1930, y falleció el 26 de agosto de ese mismo año. Una pérdida irreparable para el cine. Con esa nueva versión de **"The Unholy Three"** daba la impresión de estar empezando otro brillante capítulo en su trayectoria. El público se sintió agradablemente sorprendido al escuchar por primera vez la voz de **Lon Chaney**. Después de oír tantos rumores malintencionados, descubrieron que en realidad el actor tenía muy buena voz. Su siguiente proyecto iba a ser una película titulada **"Cheri-Bibi"**, basada en una novela de **Gaston Leroux**, autor de **"El Fantasma de la Opera"**, e incluso se rumoreaba que protagonizaría el film **"Dracula"** de **Tod Browning**, pero el destino le jugó una mala pasada, y todo acabó demasiado pronto.

Y aquí estamos, setenta y cinco años después, tan fascinados por la leyenda del actor como quienes fueron contemporáneos suyos. El tiempo pasa, pero seguimos sintiendo esa fantasmagórica presencia de **Chaney** a nuestro alrededor. Anuncios falsos del retorno inminente de **"London After Midnight"** a los cines de todo el mundo, latas conteniendo films perdidos de

Chaney que inesperadamente aparecen en sótanos de casas particulares tras permanecer en el olvido durante años y años… **Chaney** es como **Houdini**: tal vez muriese físicamente pero su presencia sigue estando ahí. Si visitáis Los Angeles, acercaos a la esquina de Hollywood con Vine. Según cuenta la leyenda, el espíritu del actor se manifiesta cada madrugada justo en ese punto de la ciudad.